



*Isabel Calvo de Aguilar*

**ANTOLOGIA  
BIOGRAFICA  
DE ESCRITORAS  
ESPAÑOLAS**

**BIBLIOTECA  
NUEVA**

T. MARÍN

ISABEL CALVO DE AGUILAR

ANTOLOGIA BIOGRAFICA  
DE  
ESCRITORAS ESPAÑOLAS



BIBLIOTECA NUEVA  
ALMAGRO, 38 - MADRID  
1954

## C E L I A      V I Ñ A S      O L I V E L L A

Nació en Lérida, donde su padre era catedrático en la Escuela Normal. Más tarde pasó a la cátedra de Pedagogía de Palma de Mallorca, siendo el ambiente de su casa siempre esencialmente pedagógico. Celia cursó los estudios de Filosofía y Letras en la Universidad de Barcelona, y más tarde fué número uno de su oposición a cátedras, eligiendo el Instituto de Almería, donde sigue formando magistralmente promociones de alumnos que sienten por ella gran admiración y afecto. Porque Celia es, ante todo, una maestra admirable. Organiza representaciones teatrales, y representa papeles mezclada con sus alumnos; da conferencias, emisiones de radio; organiza excursiones, etcétera, etc. Así ella ha dicho que lo que mejor hace, después de dar las clases en su Instituto de Almería son los sonetos. Y los sonetos de Celia Viñas son perfectos. Su infancia en Palma de Mallorca, la hermosura de la ciudad, de sus calas, de su mar, de su sierra brava, que conoció siendo una niña nerviosa y extraordinariamente sensible, hicieron de ella una poetisa excepcional.

Celia Viñas publica constantemente, sobre todo poesías, en diversas revistas y revistillas, como en «Al-Motamid», «Paisaje», «Caracol», «Dabo», «La Calandria», etc. Ha obtenido varios premios en diversos certámenes





de Mallorca, Barcelona, Madrid, Jaén y Valencia, siendo casi siempre sonetos o trípticos de sonetos sus poesías galardonadas. Entre ellas está el precioso poema titulado *Oración de la Maestra*, que obtuvo el primer premio de Poesía Sacra en Valencia. Obtuvo también un accésit al Premio Nacional de Literatura de 1951 con una colección de cuentos titulada *El primer Botón del mundo y tres cuentos más*.

Sus obras publicadas son las siguientes: *Trigo del Corazón* (poemas 1946); *Canción tonta en el Sur* (Poemas, 1948); *Estampas de la vida de Cervantes* (biografía, Madrid, 1949); *Palabras sin voz* (poemas, 1953).

Próximas a aparecer están: *El amor de trapo* (poemas); *Del foc i de la cendra* (poemas en lengua vernácula); *El ciervo que va huyendo* (poemas sacros). En espera de edición tiene dos novelas que han merecido ser seleccionadas en el Premio Nadal, una, *Tierra del Sur*, en 1945, y la otra, *Viento levante*, novela indaliana, en 1946. Tiene además material para dos o tres libros de versos que algún día tomarán cuerpo. Celia Viñas, tanto en sus poemas como en sus cuentos y en sus novelas, se muestra una de las escritoras más interesantes del momento actual. Su estilo recrea las cosas, infundiéndolas un alma. Quizá sea su ascendencia baleárica y mediterránea la que da a sus obras esa serenidad clásica, aún dentro del más moderno estilo literario, pues Celia Viñas ha sido una de las fundadoras y alentadora destacada del movimiento indaliano de artistas almerienses.

Finalmente, el presente año contiene una fecha decisiva en la biografía de Celia Viñas, pues el día 8 de septiembre último contrajo matrimonio con el joven intelectual almeriense Arturo Medina.

## EL CUENTO DE UNA BARCA VIEJA

LA barca vieja, era tan vieja, tanto, que ya no servía para nada. Había sido una barca muy marinera. Pintada de verde y de blanco. Trabajó mucho. Navegó mucho. Pero, un día, la sacaron del agua y la pusieron boca abajo sobre la arena. Tenía en la panza muchas conchitas pegadas y ramitas verdes de algas y un cangrejo distraído que iba y venía torcido con sus patas, torcido, torcido, con sus patas largas y sus ojos redondos. ¡Qué lástima de barca! Se quedó sola, boca abajo, en la arena del Puerto de Pescadores, allá en un rincón donde no servía para nada y donde nadie hacía nada. Las barcas sirven para pescar, para caminar por el mar, para todo esto, pero una barca parada en la playa no sirve para nada, más que para pintarla en un cuadro o retratarla con la ciudad al fondo. Durante un año o dos venía a ver a la barca un viejo pescador, la visitaba todos los días, se sentaba a su lado y no la miraba nunca, haciéndose el distraído. Pero, algunas veces, como al paso, le daba unas palmaditas, como si fuera la barca un perrito bueno y quieto, y el corazón del pescador, le decía. — ¡Barca mía, barca mía...! — Era tan viejo como la barca. Más viejo que la barca y no servía para nada. Vivía, moría, en el rincón de una casa, junto a dos cascarones de concha carnosas, muy rosadas, unas redes rotas, unos cajones de madera, un barquito tonto dentro de una botella verde, como tienen todos los viejos marinos que además tienen pipa y reuma. La barca se sentía importante. Aunque el viejecito no le decía nada, sabía la barca que la quería y bien



quería. También, algunas veces —más en invierno que en verano—, el mar frío y mojado subía hasta la barca vieja. —¡Hola, hola barca!— se le metía dentro con una risa de niño. Y le hacía cosquillas. La barca era como una abuela. También las gaviotitas movían sus alas blancas, grandes, sobre la barca quieta, sobre la barca sola que no sabía pescar ya. Su último viaje —se acordaba ella muy bien de su último viaje— fué un otoño. Un otoño con frío ya. La barca fué hasta el Faro. Fué y vino, pesada, torpe, fea, sobre la mar. No tenía ya ninguna gracia. Una familia con una mamá gorda y muchos niños iban de merendeta al Faro. Los niños se reían cuando se mojaban las alpargatas con el agua que se metía en la barca poquito a poco. La mamá estaba muy, pero muy asustada. Llegó de milagro la barca. De milagro porque los ángeles más listos con gorras de marineros estaban de guardia aquel día y se fijaban bien en lo que pasaba allá abajo cuando la mamá gorda decía: —¡Ay, Virgen del Carmen!— Así se cansaron de la barca y la dejaron abandonada en la arenilla de oro. Estaba muy sucia la barca. Y era muy vieja. Y había que comprar tanta pintura... Cuando hacía muchos días, muchos meses, quizá un año o más que estaba quieta, el viejo pescador quiso meterla de nuevo en el agua. Pero el mar aquel día estaba más lejos que nunca y el viejecillo no tenía fuerzas. No servía para nada. Necesitaba también mucha pintura y madera nueva. Intentó darle la vuelta. Nada. La barca quieta. Quiso arrastrarla tal y como estaba. Tampoco. Moverla un poquito, sólo un poquito hacia la línea del agua. Nada y nada. La barca pesaba mucho con los años metidos en sus manchas de pintura, con tanta humedad hinchándole la madera. Y el hombre viejo se sentó en la arena y no lloró, no. Dijo tan sólo: —¡Ay, Dios!— Al día siguiente ya no volvió. No volvió más. La pobre barca se sintió de veras vieja. A ella le bastaba que el pescador mirase el mar a su lado, con tanto amor, para sentirse importante. La barca estaba sola y hacía tanto tiempo que estaba allí, que nadie la miraba ya, ni siquiera la veían. Era como un montón de cosas que no eran ni arena, ni mar, ni rocas, ni nada.



Un día —habían pasado tantos días, tantas olas, tantos soles y semanas, tantos meses, lunas y años— la barca dejó que unas tablas se desgajaran y cayeron, y se las llevaron para encender fuego. Y con un cuchillo le arrancaron más tablas. Y se quedó como una tortuga rota. También una carcoma le buscaba el corazón —¿tenía corazón la barca?— Pero un día...

(Este quizá sea un cuento muy aburrido, pero es que es un cuento para niños que dejan de ser niños y aun piensan en el mar y su aventura. Ahora viene un niño a la barca y la barca y nosotros no nos aburrimos ya.)

Un día vino un niño a bañarse a aquella playa. Era verano. Y el mar estaba muy hermoso. ¡Si siempre hubiera sido aquel mar quieto, azul, oloroso! ¡Era lindo, lindo de verdad, el mar! ¡Y unas olitas tan buenas! El niño se quitó los pantalones, la camisita y se descalzó. Puso sus pantaloncitos estirados sobre la barca. Y sus sandalias que parecían nietecitas de la barca. Dos barquitas chicas. El niño se bañó en la playa saltando entre las olas de risa. Después buscó caracolillos y conchas y lapas. Y vino con las manos llenas y el pelo sucio de arena y sal. Se puso sus pantalones, su camisita rota. Y como hacía mucho sol y era pronto, se metió debajo de la barca, haciendo un hueco en la arena. Allí estuvo soñando y hasta se durmió...

«Vamos a la Isla, barca, vamos. Vamos a la Isla. La Isla de las Ratas. Los marineros beben ron. Llevan un gorro de lana y algunos un cuchillo muy grande. El capitán tiene una pata de palo. Un ojo de vidrio. Un cinturón con una hebilla grande, de plata. Las ballenas pesan cinco mil kilos. Con la grasa se hacen velas para los esquimales. Allí siempre es de noche. Pero al otro lado siempre es de día. Hay ríos con cocodrilos. Los bacalaos tienen la cola muy salada. Los pescan tocando un cuerno. Colón descubrió América en 1492. Isla es una porción de tierra rodeada de agua salada por todas partes. El agua del mar sirve de purga. Los marineros que van muchos años por el mar comen limón, para no olvidarse de la tierra. El coral es como un árbol dentro



del mar. Levantó su hacha de combate y con el cuchillo entre dientes, lanzó el grito —¡Al abordaje!— Con diez caños por banda

viento en popa a toda vela  
no corta el mar sino vuela  
—un velero bergantín...

Hay erizos Machos y erizos Hembras. Vamos a pescar perlas a los Mares del Sur, barca. Vamos, vamos, vamos... El capitán tiene que llevar una gorra con estrellas de oro. Hacer un nudo es una cosa muy importante. Hay nudos que sólo los puede soltar un marinero viejo. Los barcos que transportan esclavos negros, van pintados de blanco para despistar a los carabineros. ¡TIERRA! ¡TIERRAAAA! ¡HOMBRE AL AGUA!

Que es mi barco mi tesoro  
que es mi Dios la libertad  
mi ley la fuerza y el viento  
mi única patria, la mar!

Y así se estuvo el niño bajo la barca hasta que fué de noche y el Faro se encendió. Cuando llegó a su casa, su madre que estaba muy cansada y muy asustada, le dió una paliza. Pero la barca no lo supo nunca y se sintió extraña. Se sintió otra vez barca, ella que se iba convirtiendo en una cosa quieta en la playa. Al día siguiente vinieron cuatro o cinco niños. Dieron varias vueltas a la barca mirándola y remirándola de un lado y de otro. La llamaron «El Atrevido», «El Valiente»... Trabajaron mucho rato para darle la vuelta y el más chico palmoteaba: —¡A la Isla! —Tú te callas que eres el grumete y nada más—. No pudieron acercarla al agua, pero se montaron sobre ella y hablaron tanto y tanto del mar por donde navegaban, de los peligros que corrían por el Estrecho de Magallanes, de los arrecifes que sorteaban, de las islas que apuntaban en un mapa nuevo, que la barca vieja y mareada se lo creyó todo. Y sufría cuando llegaba la sed,



porque se había terminado el agua y tenían que beberse la sangre de las venas —se pinchaban con un plumín viejo un poquitién, sin llegar a la carne—. La barca llegó a estar mareada como si hubiera bebido cuatro botellas de ron de los piratas. Era una barca muy vieja ya. Los niños se fueron y todo quedó en silencio.

Y aquella noche, la barca apretó bien sus maderas. Y sin que nadie la viera, se fué arrastrando poquito a poco y solita al agua. Se deslizó de costado con un suspiro y el mar la sostuvo meciéndola con una canción de sueño. ¡Qué gusto sentirse los costados mojados y un coletazo de sorpresa en la popa! Sobre las olas se fué lentamente, dejando más allá y más allá. Se le iba metiendo el mar por cien mil agujeritos, pero ella, valiente, navegaba sin miedo. Había sido una barca muy marinera. Se quedaba detrás la tierra oscura y negra. El mar estaba iluminado con cien mil luces de colores. Poco a poco fué ella llenándose también de luces de la mar. Iba hundiéndose, primero el agua entraba con glú-glú, a chorrillos, después ya no sentía nada. El mar estaba dentro. No la vió el lucero grande y vigilante de la noche del jueves. Los peces plateados entraban y salían y cuatro sirenitas subieron a ella. Así tripularon la barca hundida hasta una isla submarina. La Isla estaba muy escondida en el fondo del mar. Allí fondearon junto a unos árboles de coral. La cargaron de moneditas de oro con el perfil de un rey narigudo, de perlas y copas de plata y hasta una caja de botellas de coñac andaluz de un barco que se había hundido en la última guerra. ¿Y qué pasó? Quién dice que, allá, se quedó la barca para siempre, siempre, siempre. Siempre con sus preciosísimos tesoros. Los días en que el mar es un espejo tranquilo la podéis ver en el fondo muy fondo, muy fondo. Pero el mar tiene que estar muy tranquilo, mucho, y al navegar sobre ella, no tenéis que remover las aguas. Y quien dice que de madrugada volvió a la playa donde los niños la estaban esperando llenos de sueño. Con sus camisitas como banderas en

lo alto de una caña. Y con tantas cosas tan hermosas jugaron siempre felices, y cuando se hicieron mayores, compraron con aquellas moneditas una barca de pesca y se fueron a la mar y la llamaron «El Atrevido». Pero la gente la llamaba «La barca vieja de los cuatro amigos».



I N D I C E

	<u>Págs.</u>
NOTA DEL EDITOR ... ..	7
PÓRTICO ... ..	11
Pilar de Abia Marín ... ..	15
Virginia Abreu ... ..	25
María Alfaro ... ..	33
María Rosa Alonso ... ..	41
Eugenia Alsina de la Torre ... ..	49
Isabel de Andía ... ..	55
Montserrat del Amo y Gili ... ..	71
Luisa María de Aramburu Santa Olalla ... ..	79
Mercedes Ballesteros ... ..	87
María del Carmen Barberá ... ..	97
María de las Mercedes de Baviera y Borbón ... ..	113
María Beneyto ... ..	123
Felicidad Blanc ... ..	131
Rosa María Cajal ... ..	139
Condesa de Campo de Alange ... ..	147
Josefina Carabias ... ..	159
Carmen Castro Madinaveitia de Zubiri ... ..	167
María Luisa Caturla ... ..	175
Angelita Cebrián Gimeno ... ..	181
Maruja Collados ... ..	187
Carmen Conde ... ..	193
María Dolores Cortey ... ..	213
Josefina de la Cuétara ... ..	223
Gisel Dara ... ..	233
Concha Espina ... ..	247

INDICE

	<u>Págs.</u>
Carmen Fernández de Lara .....	255
Julia Figueira... ..	271
Mercedes Formica .....	281
Dolores Blanco de Marías .....	285
Gloria Fuertes .....	291
Eulalia Galvarriato .....	299
Carmen García-Alonso de Alvarez .....	307
María Luisa Gefaell .....	317
María Fernanda González-Hontoria .....	327
Isabel González Ruiz .....	335
María de Gracia Ifach .....	341
Adelina Gurrea .....	351
Sofía Heyman .....	371
Carmen de Icaza de Montojo .....	383
Gabriela Insúa .....	395
Marcela de Juan .....	405
Carmen Laforet .....	411
Margarita Landl .....	419
Elisa de Lara .....	429
Luisa María Linares .....	437
Concha Linares-Becerra .....	465
María Asunción Lizabe .....	481
Carmen Martín Gaité .....	489
Ana María Matute Ausejo .....	511
Julia Maura .....	527
Romilda Mayer Benczur de Fraile .....	543
Josefina de la Maza .....	557
Dolores Medio .....	569
Marquesa de Montescastro .....	585
Conchita Montes .....	591
Marichu de la Mora .....	599
Sofía Morales .....	611
Elisabeth Mulder .....	617
Pilar Narvión .....	637
Carmen Nonell .....	647
Gloria Prieto .....	653
Matilde Rás .....	663
Blanca de los Ríos .....	671
Josefina Rodríguez .....	681



INDICE

Págs.

Josefina Romo Arregui ... ..	689
Esperanza Ruiz Crespo ... ..	697
Concepción Santamaría ... ..	709
Dora Sedano ... ..	715
María Dolores Seguí ... ..	723
Ana María S. Gutiérrez Navas ... ..	733
María Settler ... ..	741
Elena Soriano ... ..	751
Mercedes Suárez-Valdés y Alvarez Capra ... ..	759
Mercedes Tapiola Bualous ... ..	769
Carmen Tato Cumming ... ..	779
Carolina Toral Peñaranda ... ..	787
Josefina de la Torre ... ..	795
María del Valle ... ..	809
Pura Vázquez ... ..	823
Angeles Villarta Tuñón ... ..	831
Celia Viñas Olivella ... ..	843
Ana Voyson ... ..	851
Condesa de Yebes ... ..	861
Concha Zardoya ... ..	869
Isabel Calvo de Aguilar ... ..	881